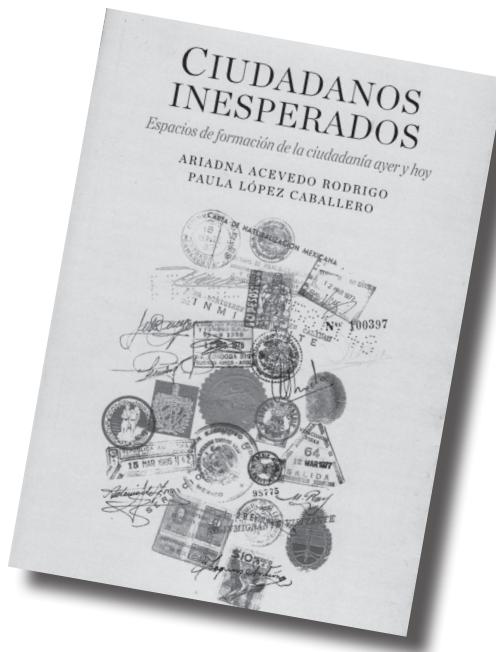


Historias de ciudadanos con prácticas múltiples

Histories of citizens with multiple practices

Carlos Escalante-Fernández / cescalante@cmq.edu.mx

El Colegio Mexiquense A.C., México



Acevedo, Ariadna y Paula López [coords.] (2012), *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México: El Colegio de México, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. ISBN: 978-607-462-410-6.

¿Qué tienen en común los siguientes temas: catecismos políticos y certámenes públicos en la escuela decimonónica; el vestido y la higiene en el México de fines de siglo XIX y principios del XX; el uso del cine en las campañas para erradicar el paludismo en la primera mitad del siglo XX; ser indígena, católico y ciudadano en Oaxaca de la segunda mitad del siglo XIX; medios digitales en escuelas secundarias de Argentina y Chile en el siglo XXI; juguetes, consumismo infantil y propaganda en México de la década de 1950, participantes en colectivos estudiantiles universitarios en la Ciudad de México del siglo XXI; pueblos originarios de la Ciudad de México, también en el siglo XXI? ¿Qué posibles hilos conductores pueden permitir que temas, a simple vista, tan diferentes y que épocas y espacios variados puedan ser tratados en una obra colectiva sin que ésta carezca de unidad temática?

La empresa no parece fácil dada la gran variedad temática y las diferencias visibles entre sí. En el libro *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de ciudadanía ayer y hoy* coordinado por Ariadna Acevedo y Paula López, estos temas aparecen en sus capítulos y se puede adelantar que el desafío que supone esta conjunción ha sido encarado de manera satisfactoria. El eje articulador, que da unidad temática al libro, gira en torno a los procesos de formación de ciudadanía y al análisis de los diferentes sujetos que resultan ser ciudadanos de maneras muy diferentes.

Para las coordinadoras, el “libro busca abordar las maneras en que se ha puesto en práctica la ciudadanía y sacar a luz a los ciudadanos que resultan inesperados desde las teorías fundadas en presupuestos normativos. Los trabajos reunidos sugieren que al cambiar la mirada aparecen diversos sectores sociales e individuos que se han constituido en ciudadanos a lo largo de los años, sólo que no siempre hemos sabido verlos o reconocerlos” (p. 14). Lo que me parece justifica la decisión de las coordinadoras de incluir trabajos donde se abordan prácticas de ciudadanía de indígenas-católicos, niños, escolares, activistas universitarios, jóvenes argentinos y chilenos, “pueblos originarios”, campesinos; sujetos sociales que despliegan sus prácticas en contextos de secularización, formación de la nación, de mutaciones posrevolucionarias o de cambios tecnológicos, entre los más destacados.

Los capítulos de *Ciudadanos inesperados* son estudios particulares referentes a prácticas de ciudadanía que se alejan de “los marcos filosófico-políticos, legislativos o conceptuales más comunes” (p. 18) para prescribir la ciudadanía; de allí el carácter de ciudadanos inesperados, como lo anticipa el título del libro y plantea Pablo Piccato al final del epílogo del libro: “Para ser inesperados los ciudadanos de este libro han de lograr algún impacto sobre la esfera pública”, pero no sólo eso sino que además “los ciudadanos siempre

deben ser inesperados. Si fueran previsibles no tendrían historia ni agencia, ni serían el objeto fascinante y multifacético que captura las páginas de este libro” (p. 328).

Esta conclusión, me parece, hace justicia a los esfuerzos de autoras y autores del libro, empeñados en mostrarnos a sujetos sociales, quienes desde su cotidianidad despliegan creativamente prácticas para alcanzar sus objetivos, sean éstos modestos o ambiciosos, y que formulaen representaciones dotando de sentido a sus interacciones.

Se trata entonces de una obra donde podemos asomarnos a diversos análisis de procesos múltiples, discontinuos y, por lo general, imprevisibles en su formación y en su devenir, pero que son significativos para entender la conformación de ciudadanías y permiten ver a sujetos sociales partícipes de prácticas que los constituyen como ciudadanos. Esto es posible, como ya se mencionó, por un cambio de mirada de autoras y autores que intenta dejar de visualizar de manera normativa la ciudadanía, “lo que debería ser”, para centrarse en observar prácticas diversas donde sujetos —como los mencionados anteriormente— ejercieron y/o ejercen cotidianamente sus derechos y negocian las condiciones para cumplir con sus obligaciones.

Las coordinadoras de la obra expresan con claridad las limitaciones de esa mirada normativa al señalar que “al subrayar el contraste entre una norma de ciudadanía (individual, colectiva) y las prácticas sociales, se soslaya que en la comparación entre una norma y una práctica, los datos están cargados: la práctica difícilmente será como dice la regla. Así, aunque estos debates han aportado ideas novedosas y enriquecido nuestra comprensión de la ciudadanía, la crítica que elaboran consiste, en gran medida, en confrontar la norma con la práctica” (p. 18).

Por supuesto que esta propuesta colectiva no es, ni pretende serlo, la única manera de alejarse de las perspectivas verificacionistas en el abordaje de la ciudadanía. En mi opinión, hay otros tipos de abordaje más allá de estas perspectivas limitadas, y en este libro quedan muy bien establecidas sus grandes limitaciones analíticas. Así, por ejemplo, una aproximación fina de tipo comparativo entre dos fenómenos diferentes ocurridos en el mismo tiempo y espacio o entre el mismo fenómeno ocurrido en dos realidades espaciales diferentes (como lo hace Inés Dussel en este libro).

Igualmente puede ser posible acercarse al estudio de prácticas de ciudadanía, mediante el camino inverso al seguido en esta obra: tratando de establecer cómo estas prácticas son fuentes de normas de ciudadanía, independientemente de si quedan plasmadas de manera explícita o no; lo cual,

me parece, no es sólo una inversión de términos, sino que se trata de una mirada diferente, que puede ampliar y enriquecer las preocupaciones teóricas de quienes han participado en la hechura de los trabajos de esta obra.

Por otro lado, otra cualidad del libro es que todos los capítulos, incluso los que abordan problemas actuales, asumen la historicidad del fenómeno estudiado; lo cual, como destaca Pablo Piccato, hace necesaria una amplia escala temporal donde es posible ver la formación de ciudadanías del pasado y del presente. Por lo tanto, las prácticas de ciudadanía y la constitución de sujetos diferentes como “ciudadanos inesperados” no pueden entenderse si no es en su historicidad, premisa compartida por autores y autoras de los otros capítulos del libro y que queda claro en el subtítulo del mismo.

Esa historicidad puede tomar como punto de partida el momento de conformación de los Estados-nación latinoamericanos, pues como señala Daniela Traffano en su capítulo de contribución al libro (“De cómo el católico fiel resolvió ser ciudadano. Indígenas, Iglesia y Estado en Oaxaca, 1857-1890”), las categorías de “ciudadano” y de “ciudadanía” que “llegaron a México cuando inició el proceso de independencia y que se transformaron durante el siglo tanto en alcances como en expresiones, nos remiten a su carácter histórico, con un pasado y un devenir, y se desarrollaron en contextos a su vez diferentes y mutables” (pp. 71-72). Esto constituye la trama de fondo del devenir histórico de lo público en nuestras sociedades, donde se despliegan prácticas de ciudadanía como las que se analizan en la obra.

Las coordinadoras del libro proponen una definición conceptual general de ciudadanía, la cual trata de englobar las preocupaciones comunes que se ven a lo largo de las páginas de *Ciudadanos inesperados*.

Entendemos la ciudadanía [señalan Acevedo y López] como la multiplicidad de prácticas que: a) son necesarias para que un sujeto (individual o colectivo) se *vuelva competente* en un momento dado y en un campo social y legal específico para hablar o actuar en nombre de lo público, o en nombre de lo que considera sus derechos (sean éstos reconocidos o no legalmente) y, b) aquellas prácticas a través de las cuales se *negocian los criterios* que definen dicha competencia. Esto es aquellas condiciones que delimitan el campo de tensión dentro del cual los actores pueden hablar como ciudadanos (p. 22).

La variedad de temas incluidos en el libro obliga a dejarle la voz a cada uno de los autores para explicar su particular abordaje, pues no obstante el esfuerzo de las coordinadoras por tratar de colocar una agenda de discusión que está contenida en el libro y otra que igualmente se abre de su lectura, la riqueza del libro está también en cada uno de los estudios.

En “La escuela mexicana decimonónica como ceremonial a la ciudadanía: normas, catecismos y exámenes públicos”, Eugenia Roldán busca “iluminar algunos elementos que sirvan para identificar esa relación entre lo ceremonial y el surgimiento del concepto moderno de ciudadanía” (p. 40), a partir del análisis de tres aspectos ceremoniales específicos de la escolarización en el siglo XIX: “la delimitación de la escuela de primeras letras como un espacio ceremonial en sí mismo, las formas ceremoniales de enseñanza ciudadana en la escuela —específicamente en torno a la materia ‘catecismo político’— y la práctica de los exámenes públicos como una teatralización de relaciones de ciudadanía” (p. 40).

En su respectivo capítulo, Daniela Traffano señala que se propone “analizar cómo el *católico fiel* resolvió ser *ciudadano* y se movió entre las imposiciones jurídicas decretadas por el Estado y los preceptos dictados por la Iglesia, recorriendo los caminos de la negociación, la apropiación y la resistencia” (p. 72), en el marco de la política liberal de secularización durante la segunda mitad del siglo XIX en Oaxaca y tomando como principal sujeto de análisis a los indígenas que vivían en los campos de la entidad.

En el capítulo “Los cambios en el vestido: un espacio inesperado de formación de ciudadanía y mestizaje, México-Estados Unidos de América, ca. 1880-1950”, Fiona Wilson tiene como objetivo “analizar la lógica que está en juego en el consumo de ropa en México y explorarla sobre todo en relación con el surgimiento de identidades colectivas como el mestizaje y la ciudadanía entre las décadas de 1880 y 1940” (p. 99).

Ligado al tema de la vestimenta, aunque con propósitos distintos, Ariadna Acevedo en “Las apariencias importan. Indumentaria e higiene personal como marcas de civilización y ciudadanía en la educación para campesinos e indígenas, México, ca. 1921-1943” de su autoría, “parte de la premisa de que en la noción de ciudadano subyacieron normas sociales sobre el ideal de sujeto civilizado que incluyeron, entre otros, aspectos como la higiene personal y la indumentaria.

Haré una primera exploración de este tema desde una perspectiva muy delimitada pero reveladora. Partiré de la historia de la educación y, tras dar algunos antecedentes de la historia de la higiene y el vestido antes de la Revolución de 1910, me centraré en las reflexiones sobre indumentaria e higiene de los secretarios, subsecretarios, inspectores, y directores de escuela empleados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) creada en 1921 y, en menor medida, dadas las restricciones de las fuentes, en las ideas y prácticas de maestros y estudiantes”. Según la autora, “a través de ellos podremos ver

que determinada apariencia, influida por muy diversos procesos estatales y no estatales, lejos de ser una cuestión superficial tuvo un peso importante como aspiración, requisito y señal de progreso, civilización y entrada en la ciudadanía” (p. 132).

Por su parte, María Rosa Gudiño en “Estado benefactor y ciudadanos obedientes. Guerra al paludismo, cruzada heroica y erradicación del paludismo en México, tres cortometrajes para una campaña, 1955-1960” estudia tres cortometrajes producidos en el marco de la campaña por la erradicación del paludismo en la segunda mitad de la década de 1950. Encuentra que en este tipo de material se buscó inculcar “la idea de que un buen ciudadano era quien cumplía a cabalidad las recomendaciones dadas [por las autoridades gubernamentales]. Si lo hacía se le representaba en pantalla como un individuo limpio, sano, alegre y productivo que contribuía a la consolidación de un Estado moderno con mexicanos sanos” (p. 167).

“El niño consumidor. Una construcción publicitaria de la prensa mexicana en la década de 1950” es el título del capítulo de Susana Sosenski, cuyo objetivo es:

analizar, a partir de periódicos mexicanos de la década de 1950, algunas de las herramientas y estrategias que se utilizaron para construir un ideal del niño como consumidor. Examinaré la instalación de escaparates, la creación de departamentos de juguetes, la difusión de comerciales en la radio, el uso del cine o de personajes infantiles en la publicidad en la prensa, la asociación entre madre e hijo como un binomio de consumo, en suma, la construcción de la idea del “pequeño clientecito”. En vista de que la publicidad encontrada aludía a tiendas departamentales o jugueterías establecidas en la Ciudad de México, ese será nuestro espacio de análisis. Los discursos emanados por la publicidad y por los medios de comunicación pretendieron que los niños forjaran pertenencias colectivas, reproducieran estratificaciones sociales existentes en torno a la clase social, la etnia o el género y buscaron crear un tipo de “normalidad”. Así, la publicidad se convirtió en una agencia educativa de carácter informal que debía forjar sujetos capaces de participar en el mercado y de esta manera en la vida urbana y pública que surgía a su alrededor; el consumo se convirtió en un espacio de formación de ciudadanía (pp. 193-194).

Los tres últimos capítulos del libro corresponden a estudios de la época actual. En “Más allá de la cultura participativa. Nuevos medios digitales, saberes y ciudadanía en escuelas secundarias de Argentina y Chile contemporáneos”, Inés Dussel sostiene:

que los saberes requeridos para la participación en los nuevos medios digitales se distancian de las competencias para la participación en la *polity* letrada, en algunos casos de manera radical. Para entender mejor esta ruptura, proponemos en el apar-

tado siguiente algunas líneas de interpretación que complejizan la noción de “ciudadanía letrada” y permiten caracterizar con más precisión estas nuevas arenas de participación (p. 226).

Por su parte, Leonel Pérez, Alejandra Ortiz, Manuel González y Alejandra Gordillo en “Aprendizaje y participación política. Prácticas de formación ciudadana en los colectivos estudiantiles contemporáneos” buscan comprender cómo los jóvenes aprenden a ser ciudadanos democráticos “centrándose exclusivamente en la relación entre aprendizaje y participación política” (pp. 255-256). Su trabajo analiza un conjunto de estudiantes universitarios que participan en “colectivos estudiantiles” en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Para los autores del capítulo, “los colectivos estudiantiles pueden ser entendidos como esos espacios inesperados y [como] prácticas sociales de producción de ciudadanía” (p. 256).

En el último de los capítulos del libro, “Biografía del nombre ‘pueblos originarios’ de la ciudad de México (2000-2010). Las categorías de identificación como espacios sociales de formación de ciudadanía”, Paula López señala que su:

hipótesis general sostiene que negociar la validez de la categoría Pueblo originario se volvió... la condición *sine qua non* para que los milpaltenses pudieran ser vistos como un grupo singular de la capital y que al hacerlo estaban negociando una manera de ejercer la ciudadanía. En esta medida, Pueblos originarios es al mismo tiempo un medio y un fin de acceso a la ciudadanía. Es esta aleación entre medio y fin lo que me permitirá entender este nuevo nombre como un fetiche de la ciudadanía (p. 289).

Esta última cuestión, de los fetiches de ciudadanías, abordada también por otras autoras como Eugenia Roldán, es para las coordinadoras del libro una de las maneras en que los ciudadanos aprehenden la ciudadanía, no en sus principios abstractos sino a través del vestido, la higiene, el cuerpo, el consumo o las categorías de identificación, como se sostiene en varios de los capítulos.

Esto abre una reflexión que puede resultar fecunda para el análisis político, siempre y cuando —como lo apunta Pablo Piccato en el Epílogo (titulado “De la ciudadanía a los ciudadanos: notas sobre la contingencia en la historia política”)— se ligue a los fetiches con las prácticas de los ciudadanos, pues es a través de éstas que dichos fetiches pueden tener efectos políticos. Así, Ariadna Acevedo y Paula López proponen usar los fetiches “como una metáfora con potencial heurístico para entender los procesos sociales de producción de ciudadanía” (p. 24).

Por todo lo anterior, el libro visto en su conjunto abrirá nuevos derroteros analíticos para entender procesos políticos, sujetos activos (ciudadanos

no sólo inesperados, sino incluso inoportunos para las élites políticas) y mecanismos de control, negociación y recreación de ciudadanías, lo que, sin duda, enriquecerá no sólo los estudios académicos sino el propio debate político. A la vez, cada artículo, por separado, abre nuevos tratamientos teóricos que impactarán en las diversas temáticas donde se insertan: la historia de la educación, la de la niñez, la de la higiene, la de los jóvenes, la del vestido, la de los indígenas, entre otras.

Carlos Escalante Fernández. Doctor en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN. Actualmente es investigador de El Colegio Mexiquense. Línea de investigación: Historia de la educación y la alfabetización, siglos XIX y primera mitad del XX. Publicaciones recientes: “Prácticas infantiles de lectura y escritura en el México de fines del siglo XIX. Niños y Niñas ante El Educador Práctico Ilustrado”, en María Ana Manzione, Lucía Lionetti y Cecilia Di Marco [coords.], en *Educación, infancia(s) y juventud(es) en diálogo. Saberes, representaciones y prácticas sociales*, Buenos Aires: La Colmena (2012); “La educación indígena en la Constitución de 1917 en el Estado de México”, en *Culturas Indígenas*, vol. 3, núm. 5, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2011); coordinador del libro *Campesinos y escolares en América Latina. La construcción de la escuela en el campo latinoamericano, siglos XIX y XX*, México: El Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa (2011).